

L.R.  
361.6  
2218C

♦ por el camino de mi corazón: ♦ hermano del frío y de la hoja caída, ♦  
 ♦ del desconsuelo y de la silla vieja, ♦ del arpa muda que puede cantar ♦ y del alma solitaria... ♦ y del cuarto vacío... ♦  
 ♦ y de la luz perdida en la montaña ♦ y de este gesto doloroso de mis manos ♦  
 ♦ y del sueño sin ropa... ♦ ♦ ♦ y del agua que va... ♦

*Carmen Arango*

*Cancion de la Ternura*

*1964*

*Carmen Naranjo*

*Carrión de la Cernura*

*1964*

## PROEMIO

Alfredo Cardona Peña

**Los** felices azares de la correspondencia, me han ofrecido el privilegio de leer un poema con vaho y fortaleza de mujer "que ha tenido un largo desvelo en su lucha con la palabra", y que se me presenta aulladora y encendida, con actitud de sibila amante y como asombrada de los verbos que supo desenterrar en la mina de su ser. Me refiero a Canción de la Ternura de Carmen Naranjo.

La ternura es aquí el arte de sollamar el corazón y no el peligroso delectarse en la soledad del sentimiento. Quiero decir que hay intensidad de criatura herida, pero al mismo tiempo, fe en la solidaridad compañera.

Tal vez convenga alguna contención, algún recorte en los versos demasiado tapadores de versos, pero en todo caso, su poema es un testimonio audaz y libérrimo, hecho con pleno sentido contemporáneo y fruto del temperamento atizado por esa vigilia que es la esperanza.

El cielo y la tierra desprenden sus estrellas profundas, sus ácidas semillas y sus revelaciones. Sean, pues, con Carmen Naranjo, los himnos de la mañana y sepa continuar el camino que se ha trazado para regalo de las almas.

## CANCION DE LA TERNURA

Ana Teresa Odio de André

**D**ESDE la primera línea se siente la fuerza, la hondura del poema. Leemos un poco más y confirmamos: se nos está diciendo algo serio, trascendente, en lenguaje directo y penetrante, que si bien recurre frecuentemente a la metáfora, no lo hace buscando adornos, sino en gestos desesperados, tratando de darnos con imágenes de todas clases, lo que la palabra lógica no expresaría jamás.

Es el anhelo que todos llevamos adentro de infinito, de eternidad. En este caso, es el deseo de eternizar lo más grande que la autora encuentra en su ser: la capacidad de amar, existente desde el principio de los siglos, como las células inmortales que formaron su cuerpo. Por eso el amor en su Canción de la Ternura es el afecto primario, el que brota espontáneamente en la niñez y se da al ser que se tiene cerca, al hermano, al semejante. Para los niños, amar significa compartir y compartir se reduce a una fórmula: hablar.

Hablar para siempre equivale, pues, a compartir para siempre o lo que es lo mismo, a amar para siempre.

Viene este amor desde el principio de todas las cosas: el Verbo, "la voz plena"; pasa por las tinieblas, la "honda noche" de los orígenes; brota de lo creado, "la tierra y con la tierra el mar", y alcanza la luz, símbolo de verdad, claridad, dilucidación de todos los misterios.

Pareciera que el verlo así, en la luz, nos permitiera comprenderlo mejor, sentirlo más; se percibe el deseo de la autora de ser comprendida y sentida plenamente. Pero es sólo su anhelo que la hace crear una luz imaginaria.

Vuelve sobre sus pasos para ir resumiendo gradualmente hasta lo esencial, el amor desde toda circunstancia, en sí y por sí mismo, el amor eternizado.



## EL SENTIR POÉTICO DE CARMEN NARANJO

José Basileo Acuña

**EN** Carmen hay sentir poético. Ternura tierna, no ternura apasionada. Ella siente la ternura pero, como lo dice, permanece "mirada y ventana". Su verdadero amor lo dirige a la naturaleza. Goethe decía que esta forma de lirismo es la más evolucionada de las formas, porque implica un despojarse de lo personal y un amor desinteresado que no es propio de la lírica subjetiva.

Carmen no se da, con abandono de ella misma, al objeto humano de su amor. Lo aconseja, lo llama, le da el nombre de hermano y pide de él que "cosa su paso perdido (el de ella) al paso eterno del hombre". Lo más característico de su decir poético es el de buscar metáforas, en cierta forma triviales y corrientes (como Santa Teresa) para iluminarlas con un dulce y a veces nostálgico sentimiento de belleza. Su "lucha torpe con la palabra" (lucha que muchos han sentido como T. S. Eliot) se me hace a mí que es más bien una lucha contra ella misma, contra sus defensas, para darles una fresca espontaneidad, la que brota de la pluma cuando se convierte en vehemente mensajero del sentimiento.

Carmen lucha contra ella misma, pero hay algo muy hondo y muy tierno que la subyuga y fascina y que se trasluce a lo largo de todo el poema, algo muy fuerte que no la conduce al báquico frenesí de la palabra. Esto indica, no sólo una exquisita sensibilidad hacia lo externo, sino también, y sobre todo, una sensibilidad acerca de lo que es ella, de lo que quiere y de cómo lo piensa y lo quiere. Y el cómo es, en su caso, de una inmensa importancia.

## EL MENSAJE TORMENTOSO DE CARMEN NARANJO

Lilia Ramos

**El poeta sólo es la mano de obra modesta de un yo mejor que él, que habita sus tinieblas y que conoce muy mal. Algunas veces, ese yo misterioso habla.**

Jean Cocteau

**La poesía es siempre obra de amor, aunque gotee angustia.**

Pedro Salinas

**¡Todo me duele, hasta la luz del alma!**

Miguel A. Asturias

**Y**OLANDA Oreamuno y Carmen Naranjo entraron con andar firme en el reino de las bellas letras. Ninguna hizo garjeos: desde su entonar, prosa o verso, ambas cantaron con tesitura límpida y fuerte.

Carmen Naranjo brinda un mensaje tormentoso que conmueve a todas las almas sensitivas. La Canción de la Ternura va hacia la "imago" prístina, la del hermano, para que se convierta en vocero: él la hará escuchar por todos los caminos de Dios...

Esa obra revela una autora de un pensar muy lúcido, de sentimientos finos y de una voluntad acerada que restringe su expresión en las relaciones humanas. Sus anhelos brotan con rara esplendidez en sus versos, llenos de símbolos que hablan nítidamente al gustador con penetración sentimental.

Es notable su afectividad lingüística, privilegio sin el que no se concibe un gran escritor y que debe armonizar con un buen conocimiento del idioma, para que ponga en vibración todas las fibras, hasta las más recónditas o ignoradas. Carmen es dueña de esa maestría que su fiebre cordial le ha regalado.

¿La poetisa en lucha con el verbo? Aseguro que la pelea ha sido más bien con el aluvión amazónico de ideas y figuras preciosas abrumando su pluma.

**La metáfora es la taquigrafía de una gran personalidad, la escritura abreviada de su espíritu.**

Pasternak

Cuando logra selección y orden, ella da con un lenguaje claro y audaz. Tenor y forma de sus decires, aún no me han recordado ascendente de mi viejo y rico archivo de poetas de mi vida...

La Canción de la Ternura es un lamento sofocado. ¿El aguijón? Una queja de Fontenelle, el llanto de Hebbel y una iteración de Yolanda Oreamuno, responden:

*"Yo siento la dificultad de ser".*

*"El que soy, saluda con tristeza al que pude haber sido".*

*"¡Pobres las gentes que sólo están! ¡Yo quiero ser!"*

Y la poetisa clama:

*"Mi deseo de ser*

*necesita mirada derribando espejos,*

*tu diluir estos contornos de impotencia,*

*tu dar fuerza de agua a estos anhelos hilados con torpeza".*

Y llega al motivo:

*"Hay también un hombre eterno*

*jineteando entre nubes y sangre,*

*este hombre pasajero" ...*

Se lastima porque el hermano debe aguantar el peso:

*"Es un cristal sin sombra*

*que palidece las figuras*

*y te echa sin razón a ser lo que no eres".*

Singularizarse es un derecho inalienable del hombre. Y ejercerlo, es terminar la faena del Supremo que da a cada uno de sus hijos algo exclusivamente suyo —potencialidades diversas— para que lo trabaje. Es labor que entraña la batalla más gigantesca de toda su existencia, ya que el enemigo es un monstruo de cien cabezas: los convencionalismos...

Lucha cotidiana y eviterna en la que sólo triunfan los que Romain Rolland llama "héroes por la fuerza de su corazón". Respetar el yo único, defenderlo de los ataques ostensibles y ocultos de los tiranos, los incomprendidos y los cobardes; levantarse continuamente para alcanzar la cima. Entonces, el ser deviene claro y distinto: es un individuo y un asociado consubstanciales, unidad que puede equilibrar las exigencias de cada uno.



¿Ignora todo esto la poetisa? ¡Doy un no rotundo! ¿Carece de energía y tenacidad? ¡Tampoco! ¡Ah!: ¡ella teme librarse de la angustia mórbida y secar así la fuente de su inspiración! He aquí un enigma que todavía desvela a muchos demiurgos y filósofos... y ante él, Carmen Naranjo prefiere la custodia de su manantial para enriquecerlo y explotarlo. En disyuntiva similar, Juan Cristóbal eligió la supervivencia de su obra.

La ternura es la gracia más alta que el destino obsequia al hombre. Cura, cicatriza o alivia el dolor de las heridas... robustece o anima, encanta, estimula... y el que aprende a darla y a recibirla amplia y espontáneamente, es venturoso. Se cubre un precio muy elevado cuando la ansiedad patológica turba las relaciones entre las gentes, pero... ¡qué maravillosa compensación!

A falta de caricias, piedad, aprecio, devoción, cortesías y otras manifestaciones que hacen la vida amable, los autores obtienen renombre o gloria y los pueblos disfrutan de tesoros muy valiosos.

En mí evocar se agolpan los innumerables clamores que han estremecido las almas a través de los siglos. Y que lo harán mientras haya personas sensibles en la tierra... Del torbellino, escojo unos gritos desesperados:

El Cautivo heroico de Miguel Angel, La Sonata Patética de Beethoven. El retrato del Dr. Gachet de Van Gogh... Gabriel Tapié de Céleyran de Toulouse-Lautrec. Il pleure dans mon coeur de Verlaine. El alarido estentóreo de Kafka en toda su creación. El Sollozo de Alfaro Siqueiros. Los heraldos negros de Vallejo, las trovas de El Premio Nobel de Pasternak. Y esta poesía de "ternura llameante" de Carmen Naranjo.





*Canción de la Cernura*

**D**ESDE donde nace la voz,  
la voz plena, sin ortografía ni sintaxis;  
la voz plena, sin los etcéteras de la impotencia;  
la voz plena, sin los énfasis angustiosos;  
la voz plena, desnuda de síes y noes;  
la voz plena, que sembramos sobre nuestras camas  
cuando somos un solo ser solitario  
y no cabría en el universo  
nuestra conciencia enorme  
de ser vivo y despierto.  
Desde esa voz y con esa voz  
quiero hablarte para siempre,  
simplemente hablarte.  
No puedo darte la novedad luminosa  
de los telones amanecientes.  
No puedo caer en los ríos  
para describir en piedra  
este taloneo de amargos afanes.  
No puedo quedarme en las cosas eternas  
porque tengo sangre, tengo pies,  
tengo adioses en el pelo  
y olvidos en los ojos.  
Hay dentro de mí un llamado de caminos.  
En cada paso que doy, voy dejando pañuelos mudos.  
A mi ausencia en tu ausencia,  
¡qué inmenso himno de desconsuelo  
empiezo a recordar entre un ayer y un mañana no vivido!  
pretendo dejar algo de mi voz,

esa voz plena que tú conoces  
cuando a orillas de la noche  
olvidamos la cadena de hormigas,  
las llaves que resbalan en los pavimentos,  
las hojas verdes que mueren a diario  
en las calles y en los archivos.  
Cuando frente a las estrellas  
juntos oponemos,  
desde distintas ramas,  
un desafío de ser brillante.  
Cuando sobre las camas,  
desfiguradas por el cansancio  
en nubes terrosas que peregrinan,  
todo lo vemos y lo sentimos  
con la agudeza de almas castradas,  
intoxicadas de una ternura sin puerta.  
Hermano,  
desde donde nace la voz plena,  
recíbeme con esta dádiva impotente.  
Y en la larga mudez de mi ausencia,  
recuerda el desvelo de mi lucha con la palabra.

Contra los párpados cerrados,  
¡qué dulces sueños abren su retablo!  
Si pájaros fuéramos,  
si tuvieran alas nuestras tristezas  
y emigraran a la esperanza de una caricia!  
Si una vez apenas  
fuéramos un sueño:  
el sueño manso que anida el grito,  
el sueño tímido que el acomodo sacrifica.  
En los espejos mirando a lo eterno  
hay siempre muertos  
muriendo una muerte exigente,  
muriendo de sed de volver.

¿Los has mirado?

En los párpados hay siempre sueños,  
que despiertan sobresaltados  
como el desvelo de gatos aullando en las tejas  
una noche negra sin tope de ángeles,  
que siguen empolvados en los ojos abiertos,  
que pretenden miopía de entraña profunda  
para seguir mirando las máquinas sin sueño,  
que se abren con hambre y pereza  
y aprisionan en cuartos lejanos y oscuros  
la voz plena, cautiva en la sangre,  
que vuelve a dormir su apetito  
de acariciar la punta de los árboles  
y de ser papelote con hilos de fiebre tierna  
en un cielo que no pregone misterio y angustia.





## HERMANO:

desde la noche, la honda noche  
con caminos de montaña,  
por donde cruzan marineros torpes  
una búsqueda irreal de cuerpos y tesoros.

Desde la noche, la honda noche  
que de puntillas recorre la muerte  
para recoger las horas maduras  
y llevar contabilidad de los tiempos.

Desde la noche, la honda noche  
donde alguien no duerme su desconsuelo,  
alguien desempaca valijas tenebrosas,  
alguien reza un pedigüeño lamento,  
alguien calla, alguien busca,  
alguien se mira las manos vacías.

Desde la noche, la honda noche  
de ojos detenidos en relojes de piedra,  
donde las moscas entierran su vuelo  
en paredes silenciosas,  
donde un escarabajo brillante  
hiere su cáscara antigua  
para seguir viviendo.

Desde la noche, la honda noche  
que cierra las rosas y apaga el verde.

Hermano,

desde esa noche y con esa noche  
quiero hablarte para siempre,  
simplemente hablarte.

No puedo hilar alfombras húmedas  
para tus pies cansados,

no puedo acortar las calles largas  
de tu desventura,  
ni envolver en papel de regalo  
las nubes blandas que añoran tus ojos.  
No puedo detener el vuelo de lo que te deja,  
no puedo traer de nuevo aquel día azul  
de tu infancia corriendo hacia arriba,  
ni la caricia dulce de tu padre,  
caminante atrás,  
hacia la ausencia eterna.  
Sólo puedo, siquiera puedo,  
detener el paso  
y quedarme mirando junto a ti  
el correr nervioso de las aguas en las fuentes,  
la soledad que arropa con niebla las caras tristes,  
el miedo y la inconformidad que alojan iglesias y casas,  
el fastidio acomodado en los cines,  
un frío de almas llorando en los parques.  
Apenas mirar contigo  
porque no tengo bálsamos para tu angustia,  
ni sé callar tus lágrimas,  
ni adivino el goteo que deshinche tu carga de sangre  
en venas repletas de amor que espera.  
Mirar las cosas y mirarte mirándolas.

Crispan por las vértebras  
caricias desconocidas,  
desnivelan las pretenciones y...  
empezamos a morir  
como zapatos viejos  
en el fondo de armarios añejos.  
¡Qué callando realmente se adentra la muerte!  
Puede ya estar tocando las plantas de los pies  
o atisbando desde el grifo resentido  
del vello íntimo: palpitaciones,

ahogos, cansancio de músculos,  
sueños que arrancan y llevan lejos.  
He visto sátiros azules  
bañarse de luz y parecer luz,  
amanecer frescos como la ropa nueva  
para sorprender el retoño tierno  
de la rosa que se embriaga de hermosura,  
para robar desde el ademán indolente  
el reflejo gracioso de las estrellas  
en los ojos que sueñan y ríen,  
o en los que piensan y lloran.  
¡Qué silenciosa para ser luego un grito enorme!  
Como el de las risas que hieren paredes,  
como el del que reclama su hora de amor,  
como el del que despierta ante su entierro  
sin más equipaje que su carne pudriéndose.  
Ya en los vasos está la muerte,  
ya en las cucharas y en las botellas,  
ya en las ruedas y en el insomnio,  
ya en las escaleras y en las ventanas,  
ya en la llanura y en los ríos.  
Viene subiendo y llegará arriba.  
¡Viene también hacia mí;  
en las noches oscuras oigo su paso lento,  
que tengo sangre, que tengo pies,  
que tengo adioses en el pelo,  
olvidos en los ojos  
y golpes de amor y ternura en el corazón!



**D**ESDE la tierra, y con la tierra el mar,  
jadeos y lamentos angustiosos,  
lamiendo y robando el puño mágico  
del vientre siempre virgen en su génesis eterna.  
Desde la tierra, y con la tierra el mar,  
entre caracoles, topos acuáticos,  
entre arenas, pedacitos de alguna entraña,  
entre la línea azul  
y el gesto huraño de la montaña.  
Desde la tierra, y con la tierra el mar,  
hablando siempre desde el silencio  
y con el silencio el gong terrible  
que arrebató y pone un diálogo  
de entrega y huída,  
como el de las barcas solitarias  
que no saben si van o vienen;  
como el de los hombres de madrugada  
que parten lejos para regresar,  
que hieren para comer  
y dejan chorros de sangre en cada huella  
y trozos de corazón.  
Desde la tierra, y con la tierra el mar,  
por donde pierden el camino las estrellas,  
la luna refleja su blanca soledad  
sobre alegría de brillantes escamas ágiles  
y patas torpes levantando cuerpos fríos.  
Desde la tierra, y con la tierra el mar,  
rascándose mutuamente  
como animales de paz  
sin dedos ágiles y uñas sucias.  
El mar es el tiempo,  
creador de mil arrugas,  
tiene zarpas verdes que luego las borran,  
tiene risa de niño jadeante,



tiene piernas de ahogados en el camino,  
tiene un miedo de piedras en el estómago,  
tiene una ambición de pañuelo en su gemido,  
tiene desvelos de insaciable enamorado,  
tiene mar, siempre mar,  
hasta el fondo tierno de su llanto.  
La tierra es la hora quieta,  
la eterna hora de sesenta eternidades.  
Tiene unas palmas abiertas que no saben contar,  
tiene un deseo de hijos infinitos,  
tiene un libro mágico sin leer en la clave de su sexo,  
tiene mil lámparas y mil sueños dormidos,  
tiene el dolor de los que huyen en la noche,  
tiene el peso de cuerpos fríos, legañosos y sin dueño,  
tiene tierra, siempre tierra,  
hasta el tope amargo de su ternura.  
Hermano,  
desde la tierra, y con la tierra el mar,  
quiero hablarte para siempre,  
simplemente hablarte.  
No puedo abrir las puertas que tu paso necesita;  
pesan también en el temblor articulado  
de mi pobre audacia.  
No puedo robar la luz que tu tropiezo busca,  
no tiene dueño, anda de prisa,  
nunca se alcanza.  
Apenas he logrado un reflejo dorado  
en abejones disfrazados de aurora  
y no mereces ese triste remedo de luz.

A las espuelas vivas de mi sangre negra,  
¡cómo les diría que no me llevaran,  
si eso consolara la tristeza descolgada de tus ojos!  
Si su ruindad fuera quebradiza,  
¡cómo rompería con mis manos torpes  
el cruel cristal de categorías y anuncios  
que preceden tu nombre y el mío,  
el del que cruza la esquina

y el de aquél que no vemos en la noche,  
pero que un mercurio de soledad te sube por las venas!  
Es un cristal sin sombra  
que palidece las figuras  
y te echa sin razón a ser lo que no eres.  
Si todos te vieran por mis ojos:  
fresco y puro,  
mosaico predilecto de un creador  
de ventanas limpias.  
Si todos te quisieran  
por el camino de mi corazón:  
hermano del frío y de la hoja caída,  
del desconsuelo y de la silla vieja,  
del arpa muda que puede cantar  
y del alma solitaria...  
y del cuarto vacío...  
y del agua que va...  
y del sueño sin ropa...  
y de la luz perdida en la montaña  
y de este gesto doloroso de mis manos.  
¡Si todos te encontraran en mi sangre  
subiendo en anhelos por velas encendidas!  
Hermano, cuando todo se apague  
quedará tu eco creciendo  
en mis venas grises,  
que desde la tierra, y con la tierra el mar,  
he venido a robar ese no sé qué  
que te hace puro,  
que te hace niño,  
que te llena de ángel,  
que te lleva a las nubes,  
para gritar en la luz  
el pregón sin cristal de tu mirada.



**D**ESDE la luz,  
con juegos de niños solitarios en cielos lejanos  
o chispas de estrellas ambulantes  
en la carne cálida de los árboles,  
perdida en pestañas hurañas  
o llamando el paso  
toda revestida de rojo.

Desde la luz,  
dormitando avidez en calles negras,  
llena de aromas en los apagadores,  
mansa y quieta en su primer esquina,  
hasta su golpe desnudo de fuego,  
fuego que relincha en espaldas dobladas,  
hasta su vejez sin dientes feroces,  
hasta la no luz de su fatiga gruñona.

Desde la luz, abierta al infinito  
como la mueca de una página blanca,  
quiero hablarte para siempre,  
simplemente hablarte.

No puedo transfigurarte en árbol  
y plantar ternuras en tu sombra.

No puedo hacer canto tu gemido nocturno,  
no puedo llorar tus lágrimas,  
no puedo sufrir tus pesares.

¡En la luz estamos  
y hay sombras en el alma!

Hermano,  
desde la sangrante luz de las calles  
ven a buscar la luz de mi mirada;  
desde el agobio de manchas y reflejos  
recuerda el simple ademán de mi vagar;  
desde el retumbo agobiante de tus pasos ciegos,  
vuélvete a mí, que desde siempre

tendré el corazón abierto  
para untar tu desconsuelo de mi ternura.  
Sólo entonces comprenderás mi canto  
y la torpeza de mis manos  
encontrará camino en tu espíritu dolido.  
Sabrás que la lágrima que no callé,  
que la puerta que no abrí,  
pesaban furiosamente en mi corazón.  
En la luz me encontrarás  
que desde la luz,  
neciamente,  
con lágrimas en los ojos,  
impaciente y triste,  
buscaba salida a mi impotencia  
como buscan las moscas  
a través de los cristales,  
también necia y torpemente,  
el afán de un aire puro.  
En la luz, hermano,  
que en la luz me perdía  
porque hay sombras en el alma.

El hombre es paso y puerta,  
la mujer mirada y ventana.  
Del misterio venimos,  
de él permanecen nuestras manos untadas  
hasta un no sé qué que cierra los ojos en las noches  
y en el misterio nos duerme para siempre.  
Sudan las mañanas un apetito de luz  
que muere como rosas desmayadas.  
¿Muere la rosa?  
Hay siempre una enorme  
encima de su desmayo añejo.  
Hay también un hombre eterno  
jineteando entre nubes y sangre  
este hombre pasajero.  
Escucha, hermano,  
que en la luz estamos;



escucha los pasos rebeldes  
que caminaron antes de ti  
con desvelo, con hambre,  
con desgano, con sueño,  
buscando y buscándose.

Respira, hermano,  
que en la luz estamos;  
respira un lamento de vómitos y empachos,  
de soledades y silencio,  
que frente al aire que te desnuda entero  
murió alguien y vivirá otro.

Oye esos pasos, esas angustias  
nuevas y viejas como los vientos,  
como los potros en celo,  
como las flores y la lluvia.

Nadie habrá muerto entonces,  
desde la luz los llamarás a todos.

Y mi sangre

y mi pelo

y mi cansancio

y mi lucha torpe con la palabra

y estos golpes de amor y ternura

de mi corazón hiriéndose,

correrán de nuevo en el pregón del misterio.

La esperanza de mi vida en ti,

abre ventanas de alba

en mi noche sin legañas luminosas.

Mi deseo de ser

necesita tu mirada derribando espejos,

tu diluir estos contornos de impotencia,

tu dar fuerza de agua a estos anhelos hilados con torpeza.

Desde la luz, hermano,

con tu luz íntima,

¡míranos a todos!...

Mírame con fuerza de gigante legendario;

mírame buscando tu sueño de mí en este camino.

Mírame y llévame a tu luz sin espejos,

a tu luz de manos sabias,

tejiendo justicias y providencias,  
a tu luz sin horizontes de misterio,  
a tu luz de sangre limpia,  
de rosas eternas,  
de anhelos en ascensión de velas encendidas;  
que en la luz de tu corazón  
se está despertando lo mejor de mí.  
Hermano,  
desde tu luz  
no olvides esta larga caravana hacia el misterio  
por donde voy también sin saber  
de este aullido de partir a la nada  
y de este ropaje de soledad y de silencio.  
Hermano,  
desde la luz  
cose mi paso perdido  
al paso eterno del hombre.



OYE:

he aquí mi voz,  
la voz plena con que confío en ti.  
Se me subió por la sangre  
como escalan los tic-tacs de los relojes  
las paredes de la calma  
hasta romper con su martilleo  
el sueño indolente del corazón.  
Es bello el silencio,  
es bella su página blanca  
donde cabe cualquier dibujo... y mi dolor.  
Es bella también la soledad  
donde sin rincones ocupados  
puede el hombre vivir desnudo.  
Pero más bello, inmensamente bello,  
es el trino que levanta madrugadas,  
el gallo piqueteando soledades,  
el mugido enorme que no se duerme en los estómagos,  
el hombre embriagado en abismos de decires,  
el hombre embrujado en los balcones de la garganta,  
el hombre mudo de dolor inexpresable.  
He aquí ésta:  
¡mi voz plena!









**OYE:**

la honda noche está conmigo  
y tengo un camino de estrellas allá...  
hasta donde crecen las manos en los sueños.  
Sé que hay noches pálidas de miedo  
despertando insectos y fantasmas  
en los sobacos tiernos de los troncos añosos.  
Sé que hay noches desteñidas en la niebla,  
densas de frío y de melancolía  
por donde desfilan gatos hambrientos  
y las lágrimas ponen bálsamos a las amargas  
Sé que hay noches de ojos abiertos  
con alguien vomitando su propia muerte,  
con alguien viviendo un minuto de amor  
y ya sintiendo desnudo  
el perfil de su soledad que vuelve.  
Sé que hay noches de serpientes en los bosques,  
de peces plateados en los ríos,  
de mil lunas en el lomo fugitivo del mar,  
de cavernas con cadencias de misterio.  
Noches de plomo,  
de balas y puñales,  
de monedas y de precios,  
de pugidos y pañales,  
de madera y de dobles de campanas,  
y simples noches  
de sábanas y camas.  
Pero encima de todas esas noches,  
óyeme:  
¡la honda noche está conmigo!



## OYE:

dicen que fue primero un punto claro  
que creció como un relámpago,  
violador de precipicios.

Corrió eliminando oscuridades,  
y empezó a caer despaciosamente  
como el plumaje tupido  
de una flor que se muere.

Dicen que un pescador  
tendió una red de nudos luminosos  
y en el vacío de un mar de embudos  
nacieron alas para volar el vértigo.

Dicen que cantaban los caminos  
con la armonía del ronroneo de las olas  
y había puñales de fuego  
en cada tope de alas.

Dicen que llovía, llovía siempre  
madrugadas de frío,  
resquebrajamientos de paredes que guardan rosas,  
semillas y estrellas.

Y dicen que llegó la tierra,  
y con la tierra el mar.

Yo traigo siglos a mi espalda,  
cantos sin voz que aún se oyen en la montaña,  
audacias que mi pudor esconde,  
miedos que escandalizan  
mis civilizados gestos.

Yo vengo de un ayer de siglos  
como la tierra y el mar,

canosos y viejos tengo los apetitos,  
y ante todo el misterio de donde vengo,  
no hago sino caminar  
con pasos rígidos y sonámbulos.

Oye:

ante ti hay algo nuevo,  
algo que renace,  
algo que me llena de ternura,  
como la tierra y el mar amaneciendo.



OYE:

con un lápiz se puede encontrar la sangre,  
con una mirada el misterio,  
con una palabra el milagro.  
Y con una lágrima el amor.  
Ya no pasean su desgano  
por calles y carreteras  
los caballos tristes de nuestra infancia.  
Ya no ríen los tarros viejos  
como antaño en nuestros juegos infantiles.  
Ahora gimen olvidados;  
huérfanos de nuestra fantasía,  
han dejado de ser lo que soñaban.  
Ya no esperamos las albas claras  
o las aventuras traviesas de la lluvia.  
Ya no nos entristece la noche  
y su sepulcro de camas.  
Ahora vivimos en relojes y horarios,  
en repetir sonrisas y frases comunes,  
en una hora eterna igual a la anterior,  
indiferente a la que repiquen campanas lejanas,  
a la que se marque en sombra en los jardines,  
a la que estremezca de congoja algún corazón.  
Desnudos deberíamos marchar  
y nos empeñamos en vestirnos...  
¡porque hay sombras dolorosas en el alma!

Oye:

con un lápiz se puede encontrar la sangre,  
con una mirada el misterio,  
con una palabra el milagro.  
Y con una lágrima el amor.  
Y con un deseo la luz.





**H**ERMANO,  
con voz plena,  
con la noche, la honda noche,  
con la tierra, y con la tierra el mar,  
con la luz,  
y las sombras dolorosas del alma,  
y los golpes de amor y ternura  
de mi propio corazón hiriéndose,  
quiero hablarte para siempre,  
¡simplemente hablarte!



**Canción de la Ternura** es un profundo canto a la existencia, a la vida y a la muerte. Un himno de desconsuelo ante lo inaudito y difícil que resulta en nuestra época el hallazgo de la ternura y la voz plena, que, traspasando el silencio y la noche, lleven a todos los corazones su mensaje de luz.

**Alfonso Chase**



**Canción de la Ternura** es un poema que arranca desde el ser. Desde el ser exacto. Desde el ser limpio de referencias y acotaciones, con un desbordado impulso nada más de cantar que es, en última instancia, la razón fundamental de la poesía.

Por eso, la ruta de sus versos va desenvolviéndose en un agobio de soledades, de mañanas, de sonidos, de cosas naturales y de cosas de los hombres. Avizorando apetitos, malestares, auroras y anocheceres, estrellas y retoños, con el deseo alto y único de llenar de lirismo, es decir, de transformar en poesía, la inexorable ambulancia que a todos nos dura hasta el propio umbral de la muerte.

**Alfonso Ulloa Zamora**

Carmen Naranjo me honró al pedirme que editara su **Canción de la ternura**. Me dejó en completa libertad y tuve el atrevimiento de abusar. Soy la única responsable de la edición, incluso de que lleve dos ilustraciones y algunos juicios de varios autores a quienes facilité el poema. Las opiniones y los dibujos, pues, sorprenderán a Carmen Naranjo. Espero complacerla.

**Lilia Ramos**





